

R.P. Mauro Garza Morales



Nació el 2 de diciembre de 1911, en Monterrey, N. L., de una familia muy entregada a Dios. Murió el día 7 de noviembre de 1983.

Escuela:

Los primeros estudios hasta Cuarto de Primaria los realizó en Villa de Garza y continuó en el llamado "Bachillerato de las

Después de cuatro años de cruz y de calvario purificándose en el crisol de la enfermedad, el P. Mauro, placidamente sin agonía, en compañía del P. Eduardo Ballesteros, y de la Srta. enfermera, entregó su alma al Creador el día 7 de noviembre de 1983 en su tierra natal, Monterrey, N.L., a las 18:30.

Familia:

Mauro nació el 2 de diciembre de 1911 en una laboriosa y ordenada familia regiomontana, llena de tradición y de cristianismo, donde la preocupación por los hijos era la primera tarea de la madre y el primer deber de Don Mauro Garza Fernández y de Doña Elvira Morales Morales. Dios les regaló dos hijos: Mauro y Lucía. El llegará a ser Sacerdote Salesiano, ella, Hija de María Auxiliadora. Todo para Don Bosco, para la Iglesia, para la salvación de la juventud abandonada.

Doña Elvira muere a los 29 años de edad y seis de matrimonio, dejando a un esposo querido y a dos pequeños niños, que quedaron al cuidado de los abuelitos paternos especialmente.

Don Mauro se entregó por algunos años al trabajo de Administrador de minas de carbón mineral, posteriormente se dedicó al comercio.

Niñez:

Desde muy pequeño se definió el carácter de Mauro: amigüero, sociable, simpático, alegre, emprendedor, juguetón, bromista, inquieto, optimista, características que supo conservar y canalizar en su vida adulta.

El acontecimiento más importante de su niñez fue el día de la Primera Comunión, el 8 de diciembre de 1919 en el templo de La Purísima, siendo los padrinos el tío materno Don Manuel Morales y su digna esposa Doña Virtudes de Morales. Con toda diligencia los había preparado el Padre Job García de La Purísima.

Escuela:

Los primeros estudios hasta Cuarto de Primaria los realizó en Villa de García y continuó en el Internado "*Bartolomé de las*

Casas" de Monterrey bajo la dirección del Maestro José Guadalupe Saucedo, hasta terminar su Instrucción Primaria. Ahí conoció a Don Bosco y su sonrisa amable le cautivó para siempre.

En estos años de escuela se adorna la vida de Mauro con vivos colores de amistad, de bromas y travesuras, de alegría y de aventuras. Era aficionado a la resortería, a la escopeta, y tenía buena puntería, más tarde, a la bicicleta, a la moto y al carro. Con esa forma de ser, muy pronto ocupó el puesto de líder entre los primos, en la escuela y en el barrio.

Pasó a la Academia General "Treviño" para estudiar la carrera de Contador bajo la dirección del afamado Profesor Anastasio Treviño.

Contador:

Su primer trabajo lo realizó en la "Casa Calderón", abarrotera al mayoreo, en calidad de ayudante del contador. Pasó a trabajar en "La Reynera" y posteriormente a la Compañía de Automóviles "Monterrey" ya en calidad de Contador responsable. Aquí fue donde Cristo, con rostro de Don Bosco entregado a la educación de los pobres se atraviesa en su camino, y golpea su mente, agita su corazón generoso y con aquella voluntad de líder, un día anuncia a su padre y a sus parientes su determinación: "Me voy al Aspirantado Salesiano de Puebla, quiero ser Hijo de Don Bosco".

El anuncio fue sorpresa. Nadie se imaginaba que en aquella mente inquieta, en aquel corazón fogoso y en aquel pecho juvenil ambicioso, cupiera un ideal tan sublime: El Sacerdocio Salesiano.

Puebla:

En 1931 encontramos a Mauro entre los Aspirantes Salesianos entregado al estudio de las Humanidades, bebiendo el espíritu de Don Bosco bajo las magistrales manos del R.P. Ignacio Arias Vallejo, que pronto aquilató los tesoros escondidos en aquel apuesto jovencito norteco, y lo nombró su Secretario y su Ayudante en el departamento de Contabilidad del Colegio. Esto ocasionó que se le viera con cierto respeto, pero con su carácter afable, bondadoso y simpático, muy pronto se ganó la

estimación general de los aspirantes y de los Superiores. Así pasó tres años en el Aspirantado de Puebla.

Guanabacoa:

En 1934 viajó a Cuba en compañía de José de Jesús Pérez que murió en Camagüey en 1941, de J. Trinidad Martínez S., y del Salesiano Coadjutor Santiago Arroyo que trabaja en Puerto Rico, para el Noviciado, que inició el 16 de octubre, siendo su Maestro el R.P. Rafael Mercader. El 8 de diciembre recibió lleno de gozo la sotana de Don Bosco, y después de un intenso año de espiritualidad, emitió sus primeros Votos el 17 de octubre de 1935 en Guanabacoa, y en esa misma fecha en 1938 se consagró a Dios por toda su vida en la Congregación Salesiana.

Tirocinio:

Trabajó como Maestro en las Escuelas Profesionales de Artes y Oficios "*Manuel Inclán*" en el barrio de La Víbora, Habana, Cuba. Impartió clases de Contabilidad y Administración. Fue Secretario Administrativo del Padre Director Don Francisco Doná. Se sabía de memoria el número de matrícula de cada uno de los doscientos internos, a quienes llamaba por su propio número. Los muchachos lo apreciaban por su alegría contagiosa y su fino trato para todos.

Italia, Monteortone:

En el estudiantado teológico salesiano de Monteortone en Italia estudió con toda paz sus cuatro años de Teología desde 1939 hasta 1943, y sin ningún contratiempo fue recibiendo las Ordenes Menores, el Subdiaconado, el Diaconado y el Sacerdocio de Mons. Carlos Agostini, el 24 de junio de 1943. En ese día de San Juan, en el día que Don Bosco celebraba su santo, el joven diácono Mauro Garza Morales dio el paso definitivo hacia el Sr. Obispo, que le ungió las manos y le entregó los poderes sacerdotales y el cargo de apasentar la grey del Señor.

Pondenone:

Las primicias sacerdotales de su apostolado entre los jóvenes las desarrolló en Pondenone, Italia, en calidad de Asistente del Oratorio, Maestro y sobre todo en el ministerio de la

Confesión desde 1943 hasta 1946, esto es, años de guerra y de posguerra, en que junto con el P. Francisco Gámez se prodigó trabajando en los "refugios de guerra", atendiendo a los heridos y llevando el consuelo espiritual a los moribundos.

En México:

El regreso fue toda una odisea. Viajaron los dos nóveles Sacerdotes Salesianos en un buque de carga hasta Estados Unidos muy escasos de dinero. Pronto se hicieron de una guitarra y empezaron a cantar canciones mexicanas, y los dólares empezaron a llegar.

Ya en Estados Unidos se dedicaron por unas semanas a visitar a algunas familias de soldados americanos muertos en Italia y atendidos espiritualmente por los padres antes de morir, que suplicaban: *"Entregue este reloj, este collar, esta medalla o brazalete, etc. a tal persona, en tal parte, en este domicilio y de parte de fulano de tal"*.

Esta escena conmovió a aquellas familias americanas, que les recompensaron su gentileza. Así lograron llegar a Monterrey, donde acabaron las penurias. Todo esto aconteció en 1946.

Al llegar a la capital de la República fue destinado por algún tiempo al Aspirantado de Venta de Cruz, en el Estado de Hidalgo, en calidad de Prefecto, ayudando al querido Padre Alberto M. López, que era el Director.

En Huipulco:

En el internado de Huipulco trabajó tres años como Ecónomo Administrativo de la casa, organizando y poniendo las bases de una buena organización, atendiendo la Comunidad, los internos, los maestros, el personal de servicio, el mantenimiento y las mejoras de la casa. Así transcurrió su vida desde 1946 hasta 1950, lleno de actividad apostólica y de trabajo administrativo.

En Santa Julia:

En el año de 1950 el Gobierno nos devolvió el Colegio Salesiano de Santa Julia convertido en tristes ruinas. Parecía que los vándalos habían pasado por él arrasando, destruyendo y llevándose hasta los cables de la luz, las instalaciones sanitarias, las puertas y las ventanas.

Así el P. Mauro Garza Morales recibió lo que había sido el hermoso Colegio Salesiano de Santa Julia, convertido en un montón de ruinas, en una verdadera caballeriza. Y a trabajar en la reconstrucción del Colegio, de la Cripta y posteriormente del Santuario.

Como una chispa en el cañaveral corrió la noticia en la Colonia Santa Julia: *"Ya regresaron los Salesianos. Ya se abrió la Cripta. Ya va a empezar el Colegio a trabajar"*. Los fieles, que en 1935 habían visto cómo el Gobierno expulsaba a los Salesianos de su Colegio, volvían a honrar a Don Bosco, a María Auxiliadora, a Domingo Savio, a María Mazzarello, y volvían a adornar al Señor en el Sagrario de su Iglesia ¿Dónde estaba la flamante maquinaria de los talleres de imprenta, los linotipos, la encuadernación, la mecánica, la carpintería, la sastrería y la zapatería? ¿Dónde estaba la rica biblioteca, los instrumentos de la banda de música? ¿Dónde los amplios corredores, los patios, los dormitorios, los estudios, los comedores, las cocinas? Todo se había perdido.

Y el Padre empezó su obra. Cuenta el Sr. Luis C. Viveros, íntimo amigo del P. Garza, que el primer domingo se acercó el P. a ver los destrozos, se sintió sin fuerzas, y sin quererlo, se puso a llorar silenciosamente. En esto se le acercó una piadosa viejecita del barrio, que le dijo: *"Tenga Padrecito, para que empiece usted"*. Y le puso en las manos cinco monedas de plata de a peso.

Empezaron la obras de reconstrucción con mil sacrificios. Se sirvió del sistema de alcancías, que circulaban cada semana por todo el barrio recolectando el óbolo de la viuda.

Pronto estuvieron preparados modestamente los salones de clase para los niños, y al empezar el nuevo curso escolar, el Colegio Salesiano volvió a llenarse de niños y adolescente del barrio.

Más pronto había quedado preparada la Cripta de María Auxiliadora, y las piadosas gentes de la Colonia volvieron a participar en las misas matutinas y en el rosario de la tarde.

La primera grande celebración fue el solemne traslado de las queridas y veneradas estatuas de María Auxiliadora y de San Juan Bosco desde la Capilla de Merced de las Huertas a la

Cripta de Santa Julia. Los fieles del barrio sentían que recuperaban lo que les pertenecía con todo derecho.

Así con un ritmo de trabajo acelerado se reconstruyó el Colegio Salesiano, se preparó la Cripta y se echaron a caminar los talleres. En este tiempo fue cuando el Sr. Don Santiago Galas, ofreció al Padre Mauro un regalo personal, que el Padre no quiso aceptar. Entonces Don Santiago le dijo al Padre que pidiera lo que él quisiera. El Padre pidió una rotativa que había visto ya en la Exposición Alemana. La impresora les costó \$250.000.00 y de inmediato la echó a trabajar en los talleres salesianos de Santa Julia.

La gente de la Colonia, que lo vio trabajar con tantos esfuerzos, que lo veían en el altar, en el púlpito, en el confesonario y en el lecho de los enfermos y de los moribundos, lo quisieron con inmenso amor de admiración, de respeto y de gratitud.

Cuando la obra había sido encaminada, los Superiores de la Congregación Salesiana lo enviaron a fundar la Obra Salesiana de Querétaro, en el año de 1956.

En Querétaro:

El 18 de septiembre de 1956 la Divina Providencia trajo a los Salesianos a Querétaro para dedicarse a la educación cristiana de la juventud pobre y abandonada. La ciudad con su Pastor a la cabeza el Sr. Don Marcelino Tinajero y Estrada habían orado por años pidiendo al Señor esta gracia.

El R.P. Inspector Don Antonio Ragazzini fue el que llevó a Querétaro la primera Comunidad Salesiana formada por el Director del R.P. Mauro Garza Morales y el P. Mariano García Piñal. Fueron recibidos apoteóticamente por la ciudad, y el Sr. Obispo cantaba el "*Nunc dimittis*" del anciano Simeón.

La primera obra atendida por los Salesianos fue la Capellanía de Santa Rosa de Viterbo, que pronto floreció con la organización de la Archicofradía de María Auxiliadora.

La construcción del Colegio fue como una obra de milagro. La ciudad se quedaba maravillada al contemplar la actividad incansable de aquel Sacerdote que corría en su moto por todas partes de la ciudad promoviendo la construcción del Colegio

Salesiano. Así se ganó la estimación de muchas familias amigas que le ayudaron a salir de apuros cada ocho días al momento de la raya de los obreros.

Y empezaron las clases de Primaria y posteriormente las de Secundaria, y desde entonces el Colegio ha estado lleno de muchachos queretanos que van pasando por el Colegio impregnándose de Salesianidad.

Con el entusiasmo contagiante del Padre, en el Templo floreció el culto y las asociaciones, en el Colegio se organizaron las más variadas actividades escolares, deportivas y religiosas, y atendían con gratitud a la Comunidad de Capuchinas Sacramentarias de San José. La ciudad contemplaba admirada la obra apostólica de los Salesianos y ayudaban generosamente al Padre Mauro hasta el año de 1963 en que los Superiores lo trasladaron a Monterrey para fundar la Obra Salesiana. Tenía vocación de pionero, de fundador de obras.

En Monterrey:

Y Don Bosco llegó a Monterrey para quedarse definitivamente el 28 de enero de 1963 en la persona del P. Mauro Garza Morales y el Sr. Armando Narciso Calore, Salesiano Coadjutor, para recibir la Parroquia de María Auxiliadora.

Inmediatamente organiza la Asociación Civil: "*Instituto Técnico Linda Vista, A. C.*". Compra 29.000 metros cuadrados cerca de la Parroquia.

El 3 de septiembre de 1967 se bendice el primer tramo del Colegio. Estudiando el Plan del Colegio encontramos proyectadas las ambiciones apostólicas del Padre Director y de la Comunidad de Salesianos: Primaria, Secundaria Técnica y si es posible Bachillerato. Los Talleres tendrán Ajuste, Maquillado, Torno, Fresadora, Modelado, Motores de gasolina y diesel, Enderesado y Pintura, Soldadura Eléctrica y Autógena, Imprenta con Linotipo, Cajas, Prensas, Offset, Carpintería, Radio, Televisión.

Así han pasado ya seis años llenos de actividad apostólica, y estamos en 1970 cuando el Director y Fundador de la Obra Salesiana de Monterrey pasa a ser Capellán y encargado del Colegio, dejando la dirección de la Obra.

Sus expresiones en relación con el Colegio son de este tenor: *"La Obra se ha construido con el afán de favorecer a los muchachos, para que así logren ser capaces de ganarse su dinero en una forma honrada". "Los muchachos han respondido en forma sumamente favorable, ya que quieren sumamente su Colegio y se divierten bastante durante el tiempo que pasan en él y sobre todo estudiando, y se comportan satisfactoriamente".*

Y el astro del norte empezó a declinar hacia el ocaso después de haber alcanzado un esplendoroso cenit. Llegaron las enfermedades e iniciaron su obra destructora de la materia y aquiladora de los valores espirituales. El reumatismo primero y después el mal de Parkinson, que iba progresando y determinando dolorosas situaciones y comprometedoras parálisis de riñones o intestinos, etc.

Cuando el Padre se vio obligado a guardar cama por la imposibilidad de desarrollar sus diarias faenas apostólicas, iban apareciendo sus obras de celo sacerdotal: asociaciones, organizaciones, grupos juveniles, catequesis, unión de taxistas, preparación para bautismos, primeras comuniones, matrimonios, reunión de Padre de Familia, etc.

Fue también en este tiempo cuando apareció el hombre espiritual siempre oculto en su actividad apostólica, su alegría, bromas, optimismo y entusiasmo. Era el hombre de *"diario espiritual"*, donde aparece su forma sabrosa de platicar con Dios, su anhelo de hablar del Señor, de la Virgen Auxiliadora, de Don Bosco y de la Obra Salesiana a la juventud, a los Padres de Familia, a los Cooperadores y Bienhechores, a los fieles de la Parroquia, y sobre todo a los miembros de sus organizaciones, donde nos damos cuenta de su generosidad en el sufrimiento corporal y espiritual ante la contrariedad.

Se acentuó la virulencia de la enfermedad en el mes de noviembre. Los amigos, los Bienhechores, los Cooperadores, los fieles de la Parroquia, los jóvenes del Colegio no cesaban de visitar al Padre; su presencia era medicina espiritual para sus dolores, que no supieron de lamentos, pero sí de lágrimas silenciosas. Y se fue apagando la luz de aquella antoncha, y también se fue agotando el calor de aquellos miembros, que habían dado todas sus energías por la educación cristiana de la juventud pobre y necesitada.

Su muerte fue tranquila, serena, en paz. El día siete de noviembre, al atardecer acompañaban al Padre: el P. Eduardo Ballesteros, un Cooperador y la enfermera; tomó sus alimentos, se sintió mal, vino inmediatamente la palidez del rostro, y sin agonía emprendió el vuelo a la eternidad, a la casa del Padre. Eran las 6:45 de la tarde.

La noticia corrió por el barrio y la ciudad, la provincia y la República en breves momentos. Empezaron los sufragios, que manifestaban la estimación, el aprecio, la gratitud, el cariño y el amor al amigo, al Sacerdote, al Salesiano, al Párroco, al Confesor, al sembrador de la palabra de Dios, al cultivador de la fe, al Director Espiritual, al Fundador de la Obra Salesiana en Monterrey.

El día ocho los muchachos del Colegio y los jóvenes de la Parroquia le celebraron sus honras fúnebres, le hacen guardia, le agradecen, cantan, rezan, comulgan, quieren ver al Padre por última vez, dejan sobre el féretro su escudo colegial, que parece un cinturón de corazones juveniles que protegían al Padre.

Los solemnes Funerales se celebraron en la Parroquia de María Auxiliadora a las 10:00 de la mañana del 9 de noviembre. La multitud era incontable, que llenaba la extensa Parroquia y se agolpaba en el jardín. Era imponente el canto coral de todo el pueblo. Procedía la concelebración el M.R.P. Inspector Macrino Guzmán y un nutrido grupo de Sacerdotes Salesianos y Diocesanos le acompañaban en el altar.

Elocuentes fueron las palabras de los oradores: El Superior consideró significativa la muerte del Padre porque su vida había sido *"plena"*. El Vicario Inspectorial de México expresó la fidelidad del religioso, del Sacerdote y del anunciador de la palabra de Dios. El Sr. Salvador Fonseca, Salesiano Coadjutor, recordó su corazón bondadoso y comprensivo donde encontramos generoso apoyo. El P. Agustín Rojano evocó sus 20 años de trabajo en Monterrey, y pidió que desde el cielo siga bendiciendo a sus feligreses. El P. Eduardo Ballesteros recordó el calvario recorrido para llegar a la realización de sus anhelos apostólicos. El Sr. Angel Rodríguez, Presidente de Cooperadores dijo: *"Padre, el grupo sigue adelante, tú nos enseñaste a sufrir y trabajar con Jesús"*.

Terminando el funeral una interminable comitiva llegó hasta el Parque Funeral "*Guadalupe*" para depositar al amado Padre en la cripta de los Hijos de Don Bosco.

El Excmo. Sr. Arzobispo Dr. Don José de Jesús Tirado y Pedroza y su Presbiterio anunciaron oportunamente a la Ciudad la muerte de Sacerdote Salesiano.

La Comunidad Salesiana de Monterrey y Sor Lucía Garza Morales, Hija de María Auxiliadora, hermana del Padre, agradecieron a todos los que les habían acompañado en esta circunstancia luctuosa.

Esperamos que el Señor de la mies mande operarios celosos, apostólicos, amantes de la niñez y de la juventud pobre y necesitada como el R.P. Salesiano de Don Bosco: Mauro Garza Morales, Pionero de la Obra Salesiana en Monterrey.

Dále, Señor, el descanso eterno

y brille para El la luz perpétua.